



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Andrés Bello y José Victorino Lastarria: conflicto de generaciones y tensiones intelectuales

Autor: Sacks, Norman P.

Forma sugerida de citar: Sacks, N. P. (1997). Andrés Bello y José Victorino Lastarria: conflicto de generaciones y tensiones intelectuales. *Cuadernos Americanos*, 2(62), 183-213.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año XI, núm. 62, (marzo-abril de 1997).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

ANDRÉS BELLO Y JOSÉ VICTORINO LASTARRIA: CONFLICTO DE GENERACIONES Y TENSIONES INTELECTUALES

Por *Norman P. SACKS*

UNIVERSIDAD DE WISCONSIN-MADISON

LA ÉPOCA QUE TRATAMOS en este ensayo es aproximadamente el medio siglo que siguió a la independencia de Chile, época que, intelectual y culturalmente, adquirió mucho lustre por la afamada Generación de 1842.¹ Vamos a enfocar a dos maestros: Andrés Bello, nacido en Venezuela, que no era miembro de la Generación de 1842, y José Victorino Lastarria, nacido en Chile, que era miembro destacado. Tanto Bello como Lastarria contribuyeron significativamente, cada uno a su modo, al desarrollo intelectual y cultural de Chile. Al nivel filosófico veremos la influencia del empirismo, del racionalismo de la Ilustración, del romanticismo social, y del positivismo. Es evidente que, durante la época que se trata, estaban borrosos los límites entre la literatura y la política. No podía ser de otra manera ya que estamos tratando con los primeros tiempos de un incipiente nacionalismo político y cultural. La necesidad

¹ Para una discusión de la Generación de 1842, véanse las siguientes obras: Norberto Pinilla, *La generación chilena de 1842*, Santiago, Universidad de Chile, 1943; *La controversia filológica de 1842*, Santiago, Universidad de Chile, 1943; *La polémica del romanticismo en 1842*, Buenos Aires, 1943; la obra titulada *1842: Panorama y significación del movimiento literario*; José Joaquín Vallejo; *Sobre el romanticismo* por Norberto Pinilla, Manuel Rojas, y Tomás Lago, Santiago, Universidad de Chile, 1942; Augusto Orrego Lugo, "El movimiento literario de 1842", *Revista del Progreso* (Santiago), 1890, pp. 101-150, reimpreso en *Atenea*, 24 (1933), pp. 317-350; Francisco Santana, "El movimiento literario de 1842", *Atenea*, 54 (1938), pp. 433-458; Raúl Silva Castro, *Panorama literario de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1961, pp. 515-527. El número de mayo de 1942 de la revista *Atenea* se dedica a la Generación de 1842. Para una antología de textos representativos de esta generación, véase Julio Durán Cerda, ed., *El movimiento literario de 1842*, Santiago, Editorial Universitaria, 1957, en dos tomos.

de usar términos ambiguos, tales como *liberal*, *conservador*, *reaccionario*, *revolucionario*, *orden*, *anarquía*, *progreso*, *democracia*, *reforma*, *romanticismo*, etc., complica nuestro propósito inicial. Cada uno de estos términos era capaz de despertar fuertes emociones en una época en que el escepticismo ilustrado brillaba por su ausencia. Ésta era época de absolutos, de preguntas y respuestas metafísicas, de polémicas, de evaluaciones simplistas, de la atracción de ciertas palabras magistrales (tales como, por ejemplo, *razón*, *libertad*, *democracia*, *progreso*, etc.), de intranquilidad social y de una búsqueda de la identidad nacional. La norma era de un pensamiento a base de contrastes absolutos, sin posibilidad de términos medios. Y el pecado intelectual de la objetivación (en inglés, *reification*) estaba difundido.

De los dos maestros con que tratamos, Andrés Bello —con mucho el mayor— tenía raíces en la sociedad estratificada de la América española colonial. Nacido en Caracas en 1781, contemporáneo de Simón Bolívar, Bello pasó los treinta primeros años de su vida en su ciudad natal, donde estaban echados los cimientos de su educación humanística. De la importancia de sus años formativos en Caracas ha dicho Lira Urquieta: “La evolución política de Bello tampoco se explica de un modo satisfactorio si se comienza por ignorar el medio social en que nació y en que vivió los treinta primeros años de su vida”.²

Los años que pasó Bello en Londres son de gran importancia para comprender su pensamiento, su temperamento, y su estilo político y cultural. También esos años nos ayudan a explicar ambigüedades que se encuentran en algunas evaluaciones de su carrera. De la importancia de la época londinense de Bello ha dicho Grases: “Creo asimismo que la permanencia de Bello en Londres es el intervalo más intenso de su existencia, tanto en el orden de la investigación y del estudio, como en el campo de la producción propia. Los grandes escritos que realizará más tarde están ya en su mente o en sus notas”.³ Y la influencia de sus años de residencia en Londres para el desarrollo de su personalidad intelectual los ha anotado Donoso:

Por eso los dieciocho años de residencia de Bello en Londres fueron los más decisivos y trascendentales en la formación de su personalidad: fueron ellos

² Pedro Lira Urquieta, *Andrés Bello*, México, FCE, 1948, p. 11.

³ Pedro Grases, *Andrés Bello el primer humanista de América*, Buenos Aires, 1946, p. 68.

los que contribuyeron a dar a su espíritu esa madurez, esa serenidad, esa amplitud y equilibrio que tan eficaces fueron una vez puestos al servicio de Chile en la administración, en la prensa, en la formación del criterio público.⁴

Las tres décadas de residencia de Bello en Caracas (1781-1810) correspondían a los últimos años de la época colonial en la historia de Venezuela y de la América del Sur. Sus años de residencia en Londres (1810-1829) a la época de las guerras de la independencia. Y sus años de permanencia en Chile (1829-1865) a la construcción de naciones en Chile y en los demás países sudamericanos.⁵

Durante la época que siguió inmediatamente a la independencia de Sudamérica, la forma común de gobierno en el mundo era monárquica. No había más que dos repúblicas: Suiza y los Estados Unidos de Norteamérica. Inglaterra, que era relativamente liberal para la época, era monarquía, con sistema de sufragio restringido y dominada por los círculos financieros y mercantiles. La permanencia de Bello en Londres lo puso en contacto con James Mill, Jeremy Bentham y la tradición inglesa del empirismo filosófico. No se puede subestimar la influencia sobre Bello de la biblioteca del Museo Británico. Aparte de sus amplísimas lecturas, Bello copió ahí inagotablemente trozos de manuscritos y de obras impresas.⁶ Se interesó por el *Poema del Cid*, que investigó muy detalladamente. Fue en Londres donde publicó su poesía famosa *Silva a la agricultura de la zona tórrida* (1826), clásica en antologías de la literatura hispanoamericana, y preparó estudios eruditos sobre el *Poema del Cid* y los orígenes de la poesía española. Aparte de su educación en la lengua y literatura española, Bello tenía un conocimiento cabal del griego clásico y del latín, francés, italiano e inglés. De su dominio de idiomas decía Amunátegui: "Poseía el latín como si fuera su

⁴ Ricardo Donoso, "Elogio del humanista", en Guillermo Feliú Cruz, ed., *Estudios sobre Andrés Bello*, Santiago, Fondo Andrés Bello, 1971, tomo II, p. 119.

⁵ La biografía clásica de Bello es la de Miguel Luis Amunátegui, *Vida de Don Andrés Bello*, Santiago, 1882. Para un breve ensayo sobre la vida y obra de Bello, respecto de las tres épocas de su vida (Caracas, Londres y Santiago), véase Alamiro de Ávila Martel, *Andrés Bello: breve ensayo sobre su vida y su obra*, Santiago, Editorial Universitaria, 1981.

⁶ Para una relación breve del uso que hizo Bello de la biblioteca del Museo Británico, véase Manuel Salvat Monguillot, "Vida de Bello", en *Estudios sobre la vida y obra de Andrés Bello* por Alamiro de Ávila Martel, Ernesto Barros Jarpa, Pedro Lira Urquieta, Rodolfo Oroz Scheibe, Manuel Salvat Monguillot, Raúl Silva Castro y Armando Uribe Arce, Santiago, Universidad de Chile, 1973, pp. 30-31.

lengua nativa... aprendió el italiano en todos sus ápices... se familiarizó con el inglés hasta el punto de hablarlo como el castellano... Lo mismo le sucedía con el francés, que había aprendido hasta en los más mínimos detalles'.⁷

Cuando Bello llegó a Chile en 1829 tenía cuarenta y ocho años, y había adquirido fama merecida de distinguido literato y publicista. Llegó a ser figura destacada en la vida educacional y cultural de Chile hasta su muerte en 1865, y el hombre más venerado del país. Sin embargo, y a pesar de sus logros extraordinarios, Bello se hizo el blanco de antipatías por miembros influyentes de la generación de jóvenes intelectuales chilenos, sobre todo de su antiguo alumno, José Victorino Lastarria, quien, en su célebre memoria literaria, designó a su mentor "el corifeo de la contrarrevolución intelectual".⁸

Eruditos chilenos como Miguel Luis Amunátegui, Alejandro Fuenzalida Grandón y Raúl Silva Castro, que eran admiradores de Lastarria, han considerado "injusto" este juicio sobre Bello. Es verdad que la reacción inmediata que provocó la declaración de Lastarria fue la observación de Benjamín Vicuña Mackenna, historiador liberal chileno del siglo XIX y antiguo alumno de Lastarria, acerca del escritor liberal español y emigrado José Joaquín de Mora: éste, que durante su residencia en Chile había tenido gran influencia en el joven Lastarria, habría iniciado en Chile una especie de "contrarrevolución intelectual".⁹ Y sabemos que Lastarria,

⁷ Véase la introducción por Miguel Luis Amunátegui al tomo VI de la edición chilena de las *Obras Completas* de Andrés Bello.

⁸ La biografía clásica de Lastarria es la de Alejandro Fuenzalida Grandón, *Lastarria: su tiempo: su vida, obras e influencia en el desarrollo político e intelectual de Chile*, Santiago, 1911, dos tomos. Hay datos biográficos en los siguientes ensayos míos: "José Victorino Lastarria: un intelectual comprometido en la América Latina", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 140 (1972), pp. 153-193; "Lastarria y Sarmiento: el chileno y el argentino achilenado", *Revista Iberoamericana*, núm. 143 (1988), pp. 491-512 (Homenaje a Sarmiento con motivo del centenario de su muerte) y "José Victorino Lastarria y Henry Thomas Buckle: el positivismo, la historia y España", en *Estudios sobre José Victorino Lastarria* por Alamiro de Ávila Martel, Antonia Rebolledo Hernández, Luz María Fuchslocher Arancibia, Javier Barrientos Grandón, Norman P. Sacks y Luis Oyarzún, Santiago, Universidad de Chile, 1988, pp. 123-151 (Homenaje a Lastarria con motivo del centenario de su muerte).

⁹ Véase José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios*, 2a. edición, Santiago, Librería de M. Servat, 1885, pp. 15-16. Esta importante memoria literaria, que se publicó primero en 1878, ha sido reimpresa con un prólogo por Raúl Silva Castro, Santiago, Zig-Zag, 1968. La frase "el corifeo de la contrarrevolución intelectual" está en la página 16.

alumno de Mora y de Bello, se sentía más próximo a Mora que a Bello. Armando Donoso ha resumido la influencia en Lastarria de Mora y de Bello:

No tiene para el joven Lastarria la acción docente de Bello el interés y la novedad de la de Mora, que apenas sí alcanza a conocer: contrastaba la actitud expansiva, abiertamente liberal y anti-tradicionalista, del escritor peninsular, con la actitud siempre impasible, terca y reservada del sabio venezolano. Conservador en política, católico profundo, defensor del espíritu clásico en literatura, españolizante por irresistible simpatía, Bello representaba para el liberalismo del año 35 una encarnación viva del espíritu pelucón, contra el cual de Mora había roto cien lanzas de su claro y fácil ingenio.¹⁰

Había diferencias notables entre Mora y Bello, principalmente políticas y temperamentales. Aunque los dos eran pedagogos y escritores prolíficos, el español era luchador, pero el caraqueño era funcionario público contemplativo. Mora, que había luchado contra los ejércitos napoleónicos en España, y que había huido de la reacción absolutista de Fernando VII, era un modelo mucho más inspirador para los jóvenes liberales chilenos, resueltos a traducir la retórica del movimiento para la independencia a la realidad social, que el académico comedido y políticamente cauteloso Bello. "El rasgo prominente en el carácter de don José Joaquín de Mora", dice Amunátegui, "es su entusiasmo por la ilustración i la libertad", y Lastarria compartió ese entusiasmo. "Mora atacó a la Península con motivo de su sistema colonial, de su régimen político, de su atraso en las ciencias i en la industria",¹¹ añade Amunátegui, y Lastarria compartió las mismas opiniones sobre España.

Aparte de que Vicuña Mackenna dijo que Mora había iniciado una contrarrevolución intelectual en Chile, lo cual le disgustó a Lastarria, hay que añadir que una de las motivaciones principales que condujo a Lastarria a escribir sus *Recuerdos literarios* fue la publicación del libro *Historia de la administración Errázuriz* por Isidoro Errázuriz. Comenta Silva Castro:

Lastarria fue uno de los lectores más aplicados del libro, y en algunas de las aseveraciones de Errázuriz creyó ver el propósito de oscurecer o deprimir su

¹⁰ Véase Armando Donoso, "Lastarria: sus años de juventud y su formación intelectual: Bello", en Guillermo Feliú Cruz, ed., *Estudios sobre Andrés Bello*, Santiago, Fondo Andrés Bello, 1966, tomo I, p. 184.

¹¹ Miguel Luis Amunátegui, *Don José Joaquín de Mora. Apuntes biográficos*, Santiago, 1888, pp. 11, 60.

memoria y el intento de restar a su obra en pro de la ilustración nacional, algo o mucho de lo que en ella había puesto él de más directamente aplicado al fin. Movido del deseo de restablecer la verdad, o por lo menos de agregar como testigo y actor algunos hechos que Errázuriz había olvidado, redactó los *Recuerdos literarios*.¹²

En el mismo Prólogo, Silva Castro critica a Lastarria por haber tratado de deprimir la memoria de Bello: "Lo más ingrato que contiene el libro de Lastarria es el empeño declarado con reiteración de aminorar la influencia formativa de Bello en la cultura chilena".¹³

Una de las declaraciones de Errázuriz que probablemente molestó a Lastarria es la siguiente: "En el terreno de la producción y de los estudios más serios, el venezolano don Andrés Bello, crítico, humanista, poeta, erudito y educacionista de primera nota, fue el centro de un movimiento activo durante los primeros años de la administración del general Bulnes".¹⁴ Parece que Lastarria era muy sensible, porque en otra parte de su libro Errázuriz se refería a él como "promotor activo del movimiento literario que comenzó en 1842 y fundador de la crítica histórica en el país".¹⁵

Para aclarar el significado de "mentalidad colonial" hay que examinar la opinión de Lastarria con respecto a la época colonial en la historia de América del Sur y de la administración colonial española durante esa época. En su *Discurso de incorporación de la Sociedad Literaria* (3 de mayo de 1842), Lastarria presenta la siguiente estimación de la época colonial:

Durante la colonia no rayó jamás la luz de la civilización en nuestro suelo. ¡I cómo había de rayar! La misma nación que nos encadenaba a su pesado carro triunfal permanecía dominada por la ignorancia y sufriendo el ponderoso yugo de lo absoluto en política y religión... nuestra nulidad literaria es tan completa en aquellos tiempos como lo fué la de nuestra existencia política.¹⁶

¹² Véase José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios*, pp. 3ss y el prólogo de la edición de esta obra por Raúl Silva Castro, pp. 9-10; *Historia de la administración Errázuriz* por Isidoro Errázuriz se publicó en 1877. La edición que he consultado es el tomo 13 de la *Biblioteca de Escritores de Chile*, Santiago, 1935. Esta edición tiene un prólogo de Ricardo Donoso.

¹³ Prólogo de Silva Castro, p. 13.

¹⁴ Isidoro Errázuriz, *op. cit.*, p. 233. El general Bulnes fue presidente de Chile de 1841 a 1851, y Errázuriz se refería al movimiento literario de 1842.

¹⁵ Isidoro Errázuriz, *op. cit.*, p. 322.

¹⁶ *Recuerdos literarios*, pp. 101-102. El "Discurso de incorporación de la Sociedad Literaria" puede leerse en las siguientes obras de Lastarria: *Recuerdos litera-*

En sus *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile* (1844), Lastarria desarrolla su estimación desfavorable de la colonización española del Nuevo Mundo:

La ignorancia y la esclavitud protejen su existencia durante tres siglos... Sabido es que los españoles conquistaron la América, empapando en sangre su suelo, no para colonizarla, sino para apoderarse de los metales preciosos que tan abundantemente producía... Al establecer la España sus colonias en América, trasplantó a ellas todos los vicios de su absurdo sistema de gobierno, vicios que se multiplicaron infinitamente por causas que tenían su origen en el sistema mismo... la espantosa i miserable condición a que se vieron reducidos los indígenas por sus conquistadores... En conclusión el pueblo de Chile bajo la influencia del sistema administrativo colonial, estaba profundamente envilecido, reducido a una completa anonadación i sin poseer una sola virtud social, a lo ménos ostensiblemente porque sus instituciones políticas estaban calculadas para formar esclavos...¹⁷

La evaluación desfavorable por parte de Lastarria de la administración colonial española era típica de algunos escritores y figuras intelectuales hispanoamericanos del siglo XIX. Los tres distinguidos historiadores liberales chilenos de ese siglo, a saber, Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana, y Benjamín Vicuña Mackenna, criticaron la conducta y los hechos de España durante la época colonial de la historia hispanoamericana. Una perspectiva antiespañola fue un artículo de fe entre los escritores chilenos, posteriores a la época de las guerras de la independencia. Estos escritores estaban demasiado cercanos al período independentista para poder considerarse a la Madre Patria con objetividad. Igualmente importante era el hecho de que, intelectualmente, habían absorbido un cierto número de aspectos de la leyenda negra.

De la tensión intelectual entre Lastarria y Bello, dice Zum Felde:

rios, pp. 96-115 y en su *Miscelánea histórica i literaria*, Valparaíso, 1868, tomo II, pp. 5-27. Se puede leer ese discurso también en Julio Durán Cerda, ed., *El movimiento literario de 1842*, tomo I, pp. 13-27. El tomo X de las *Obras Completas* de Lastarria contiene los *Recuerdos literarios*.

¹⁷ Cito la primera edición de las *Investigaciones*, Santiago, 1844, pp. 19-20, 33-34, 51 y 71. Se puede leer las *Investigaciones* en el tomo VII de las *Obras Completas* de Lastarria, pp. 17-143; y en *Miscelánea histórica y literaria*, tomo I, pp. 3-136. Hay una selección en la antología de Durán Cerda, tomo I, pp. 33-65.

Casi toda la actividad intelectual de Lastarria, desde que aparece en primer plano, se ejerce en oposición a Bello, más directamente en la primera época, hasta el 50, pero también después y hasta ya muerto el otro, como se comprueba en sus *Recuerdos Literarios*, donde parece querer documentar esa guerra histórica para la posteridad.¹⁸

Aunque Zum Felde rechaza la opinión de Lastarria de que Bello fue el representante principal del dogmatismo conservador en política, filosofía y literatura, así como la reencarnación del espíritu colonial, este crítico acepta que la opinión de Lastarria sobre Bello es válida en lo que respecta a las actividades de este último durante sus primeros años en Chile, sobre todo durante el régimen de Portales y durante su rectorado del Colegio de Santiago. Zum Felde critica a Lastarria por no considerar la evolución posterior de Bello, aunque hemos de añadir en pro de la objetividad que la caracterización de Bello por Lastarria como el caudillo intelectual de la contrarrevolución era solamente válida —en la propia opinión de Lastarria— para este periodo inicial. Dirigiéndose a Vicuña Mackenna, decía Lastarria:

En una de sus *Cartas del Guadalete*,¹⁹ he leído que Ud. dice que: "por los años de 1840 a 1845 todo era español en Chile en materia de intelijencia, de estudios, de libros, de teatros; i que el insigne literato español don J. J. de Mora fué el que inició esta especie de *contrarrevolucion intelectual*, despues del trascendental trastorno de 1810, fundando en 1828 el memorable Liceo de Santiago" ... Me limitaré a indicar a Ud. que todo aquel gran movimiento de progreso i de emancipacion de la intelijencia comienza a declinar con la influencia de don Andres Bello en nuestras aulas, hacia el año de 1833, al reves de lo que Ud. asegura. . . Así, pues, Señor Vicuña, esa contrarrevolucion que Ud. encontró triunfante en 1840, es la obra de don Andres Bello i no la de Mora.²⁰

Cuando Bello llegó a Chile al mediar el año de 1829, los pipiolos estaban todavía en el poder, pero el presidente Pinto, un importante protector del caraqueño, renunció a su cargo pocas semanas

¹⁸ Alberto Zum Felde, *Índice crítico de la literatura hispanoamericana: los ensayistas*, México, Guaranía, 1954, p. 122.

¹⁹ Benjamín Vicuña Mackenna, *Cartas del Guadalete*. Algunas cartas fueron escritas en Cádiz y otras en Madrid. Fueron publicadas en el diario chileno *El Mercurio* (de Valparaíso) en las siguientes fechas: 11, 12, 14, 16, 18 y 19 de febrero de 1871. La carta del 11 de febrero contiene la referencia a Mora como el que inició una contrarrevolución intelectual.

²⁰ *Recuerdos literarios*, pp. 15, 18, 19.

después de la llegada de éste. Según Lira Urquieta: “La situación política era confusa y parecía que la joven república iba a seguir el régimen de trastornos y revoluciones que imperaba en las demás naciones desprendidas del tronco español”.²¹

Las tensiones entre liberales y conservadores (o pelucones) produjeron una guerra civil, ganada por los conservadores bajo la dirección de un hombre de negocios, Diego Portales, que deseaba dar a Chile paz y estabilidad; de modo que la época de liberalismo y federalismo fue terminada por la revolución de 1829. La reacción conservadora condujo al reemplazo de la Constitución de 1828 (es decir, la “Constitución de Mora”) por la Constitución de 1833 en la redacción de la cual Bello pudo haber tenido un papel importante, aunque Mariano Egaña era principalmente responsable del carácter centralizado y autoritario de esta Constitución. Sobre la Constitución de 1833 y el papel posible de Bello en su redacción, dice Donoso:

Pero la reforma social de mayor trascendencia que sancionó la Constitución del 33, y que le da su verdadera fisonomía al régimen político que inauguró, fue el restablecimiento de los mayorazgos, que había suprimido la Carta del 28; arcaica institución contra la cual se habían estrellado los esfuerzos de todos los gobiernos en los últimos tres lustros. Desde su promulgación la Carta de 1833 ha sido objeto de las apreciaciones más variadas y contradictorias. Desde un punto de vista histórico dos problemas han preocupado a los publicistas chilenos: la participación que pudo tener en ella don Andrés Bello y la opinión que le mereció a Portales. En las cartas de este último hay algunas referencias reveladoras de la activa participación que Bello tomó en su redacción, pero si no olvidamos las estrechas relaciones de amistad que unieron al legislador Egaña con el docto caraqueño, y la identidad de sus concepciones políticas, no es difícil convenir que el “voto particular” de aquél encontró el apoyo decidido del autor de los *Principios de derecho de gentes*. Aun más: muerto Egaña en 1846, e incorporado Bello al Senado desde algunos años antes, se alzó en aquel cuerpo con más autoridad que la suya cada vez que se suscitaba alguna duda de interpretación constitucional.²²

Sobre el papel de Bello en la redacción de la Constitución de 1833, Lira Urquieta está de acuerdo con Donoso:

²¹ Pedro Lira Urquieta, “Andrés Bello y el Código Civil chileno”, en Guillermo Feliú Cruz, ed., *Estudios sobre Andrés Bello*, tomo II, p. 149.

²² Ricardo Donoso, *Las ideas políticas en Chile*, 3a. ed., Buenos Aires, EUDEBA, 1975, pp. 95-96.

Hay uniformidad de pareceres en atribuir a Don Mariano Egaña la redacción del texto; mas eso no excluye la intervención preponderante de su gran amigo Bello, el cual también gozaba de la confianza del ministro Portales... Portales, Egaña y Bello tenían ideas políticas afines. No tenemos derecho para llamarlos partidarios de la monarquía, pero sí de un gobierno fuerte y jerarquizado.²³

La Constitución de 1833 creó un tipo de gobierno presidencial fuerte, en el cual el presidente podía ser reelegido al final de su término de cinco años, llevando por tanto a la práctica de regímenes decenales:

La Constitución de 1833 pretendió institucionalizar el autoritarismo portaliano, que desde 1829 se ejercía de hecho. El ambiente de confianza colectiva y la sugestión que produjo el éxito del gobierno dictatorial del ministro Portales, determinaron una reacción doctrinaria en sentido autoritario que condujo a nuestra clase alta a aceptar la idea de un gobierno fuerte.²⁴

La identificación de Bello con el régimen de Portales, al cual sirvió, hizo que los liberales consideraran su personalidad como la de un conservador, inclusive como la de un reaccionario.

De la Constitución de 1833, ofrece Lastarria una opinión crítica:

La constitución de 1833 había sido adecuada a las circunstancias del partido vencedor, que se proponía regularizar la administración fortificando el poder; pues ella centraliza toda la autoridad en el ejecutivo y le facilita los medios de convertirse en dictadura, siempre que el interés de la estabilidad política lo exija. Eso pudo ser útil y altamente político hasta cierto punto, pero una vez que, consolidada la organización, podía funcionar con regularidad, no había motivo para mantener el poder absoluto, adulterando las formas democráticas, ni para mantener una política de odios, ni mucho menos para volver a la dictadura, al primer amago de recobrar sus derechos que el país hiciera.²⁵

Federico Gil reconoce los defectos de la Constitución de 1833, pero cree que era apropiada a la realidad social chilena de la época:

Notwithstanding the criticisms which can be made of it, the fact is that it was highly successful in bringing about the permanent organization of the republic. That was the case because the constitutional scheme was well suited to

²³ Pedro Lira Urquieta, *Andrés Bello*, p. 151.

²⁴ Julio Heise González, *Historia de Chile: el periodo parlamentario, 1861-1925*, Santiago, Andrés Bello, 1974, p. 22.

²⁵ José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios*, pp. 71-72.

the social conditions of its time. If it established an oligarchic republic based on the colonial tradition of authoritarianism, it did not do more than recognize the social reality. Although as an operative instrument, this constitution evoked contradictory appraisals, present judgement has come to be favorable to it, precisely because, far from being an idealistic and impractical document, it faithfully reflected prevailing social conditions.²⁶

Diego Portales era un político muy controvertido. Bello y Lastarria tenían opiniones distintas con respecto al omnipotente ministro. En su estudio sobre Portales, al que Kinsbruner ha llamado 'about the most irascible denunciation of Portales ever written',²⁷ dice Lastarria:

Ni la nacion podia racionalmente sentir gratitud por el fundador del gobierno despótico, que la habia despojado de todas sus libertades, que no le dejaba tan siquiera la de la palabra; ni la tranquilidad pública estaba asegurada, porque la tenacidad con que se persiguió al partido liberal daba ocasion a continuas conspiraciones i por consiguiente a una *intranquilidad* perpetua.²⁸

Y en el prólogo de una colección de algunas obras suyas, donde Lastarria explica el origen y el objeto de su *Juicio histórico* sobre Portales, dice:

El partido conservador hacia la apoteosis de su política, elevando una estatua de bronce a Portales, su Moises, su salvador era el grande hombre de un partido político, pero la influencia que ejerció en los destinos de su patria le rebajaba a la categoria de un estadista de circunstancias. No era el jénio de la regeneracion social i política, no era el gran estadista que promueve todos los intereses de su nacion, que afianza la ventura presente i prepara la del porvenir. No, era solamente el estadista de un partido, que funda el gobierno fuerte de unos cuantos, para dominar a su patria i sojuzgarla a un sistema esclusivo. ¿Se podia hacer la apoteosis de un hombre tal, a nombre de la nacion?²⁹

El régimen portaliano puso coto al liberalismo emergente, y restauró el viejo orden. Portales expulsó de Chile a José Joaquín de Mora, que le molestaba. Durante su régimen la prensa estaba

²⁶ Federico G. Gil, *The political system of Chile*, Boston, Houghton Mifflin, 1966, p. 88.

²⁷ Jay Kinsbruner, *Diego Portales: interpretative essays on the man and times*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1967, p. 91.

²⁸ José Victorino Lastarria, *Don Diego Portales: juicio histórico* (1861), en el tomo IX de las *Obras Completas* de Lastarria, p. 223.

²⁹ José Victorino Lastarria, *Miscelánea histórica i literaria*, tomo I, pp. XVII-XVIII.

amordazada; se conservó el privilegio y se protegió la propiedad; no había puestos públicos para los liberales; se celebraban elecciones sin oposición, y por ello las elecciones no eran más que formalidades; las reuniones políticas fueron controladas y restringidas. Había mucha oposición a un régimen que se hacía más y más represivo. Y sin embargo, pocos historiadores chilenos han sido lo suficientemente severos con Diego Portales, dada su falta de consideración a las libertades civiles. ¿Cómo se explica esto?

Tal vez haya una explicación parcial en lo que dice Melfi, un admirador de Lastarria:

Es natural que Portales haya encendido siempre la admiración de los historiadores y también la de los que no lo son. Fue el hombre decisivo para una época en que se necesitaban hombres resueltos. Tuvo esa intuición por medio de la que un hombre de gobierno se anticipa a los sucesos y establece, en el presente, los lineamientos de su organización que habrá de servir para encauzar la vida futura de la nación.³⁰

Portales fue el omnipotente ministro que pudo ser presidente de Chile dos veces, pero lo rehusó, diciendo "no cambiaría la presidencia por una zamacueca". No tenía ideología y no podía comprender el liberalismo. Al tiempo que empuñaba las riendas del poder, quiso desarrollar entre sus compatriotas un sentido de respeto hacia una fuerte autoridad impersonal. Portales creía que los que perturbaron el orden público eran enemigos del progreso; pero, como ha observado Leopoldo Zea, al discutir el eslabonamiento de orden y progreso por los positivistas mexicanos, "el progreso, quiérase o no, es desorden".³¹ Como los positivistas mexicanos, lo que anhelaba Portales era el orden. Desdenó la democracia, diciendo:

La Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario para establecer una verdadera República. La Monarquía no es tampoco el ideal americano: salimos de una terrible para volver a otra y ¿qué ganamos? La República es el sistema que hay que adoptar; ¿pero sabe cómo yo la entiendo para estos países? Un Gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes.

³⁰ Domingo Melfi, *Dos hombres: Portales y Lastarria*, Santiago, Nascimento, 1973, p. 11.

³¹ Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968, p. 126.

Cuando se hayan moralizado, venga el Gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos.³²

En 1863, dos años después de la publicación por Lastarria de su *Don Diego Portales: Juicio histórico*, el historiador liberal chileno Benjamín Vicuña Mackenna, publicó su *Don Diego Portales* en dos tomos. Esta obra fue dedicada a Lastarria por "el discípulo, el amigo, el admirador de su lealtad política i de su amor a la democracia". Aunque era políticamente un liberal muy conocido y antiguo alumno de Lastarria, Vicuña Mackenna trató de escribir un libro equilibrado sobre el fundador de la república autocrática, y con gran sorpresa de muchas personas, sobre todo liberales, el retrato de Portales, aparte de algunas observaciones negativas, resultó favorable. A Lastarria le disgustó mucho el libro y, en una carta a Vicuña, decía: "No espere Ud. mi juicio sobre su obra de *Portales* porque eso sería esperar que yo no fuese su amigo, pues tendríamos que pelear. No he abierto el 2o. tomo, ni lo abriré ...".³³

¿Es justo inculpar a Bello tanto como al omnipotente ministro por haber servido durante el régimen portaliano? En otras palabras, ¿fue Bello un instrumento en la restauración de una "mentalidad colonial"? Para contestar a esta pregunta, nos concentraremos en la filosofía política y cultural de Bello, su temperamento, su estilo, y su modo de expresión. Además es importante contrastarlo con su crítico, Lastarria.

Luis Oyarzún ha resumido algunas diferencias entre Bello y Lastarria:

Bello y Lastarria tuvieron diferentes concepciones de la sociedad y de la política, que respondían, no sólo a diversidades temperamentales, sino también a formaciones espirituales muy disímiles. Bello era un hombre de otra época y de otra latitud cultural: era un humanista europeo residente en la América Española. Sus largos años de permanencia en Inglaterra habían arraigado en él la idea de que los cambios sociales sólo son benéficos cuando se realizan lentamente, de acuerdo con un ritmo general de crecimiento que puede ser apenas ligeramente acelerado desde arriba, mediante la acción intelectual formadora de élites literarias, capaces de pensar y de hablar correctamente y, por lo mismo, de dirigir con prudencia la acción colectiva, en la débil medida en que el hombre puede determinar el curso de las cosas. Lo fundamental era

³² Raúl Silva Castro, *Ideas y confesiones de Portales*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1954, p. 15.

³³ Alejandro Fuenzalida Grandón, *Lastarria i su tiempo*, tomo I, p. 309.

constituir una aristocracia letrada y bien pensante, cuyo primer aprendizaje debía ser el de la lengua ³⁴

El tema del conflicto de generaciones lo han tratado novelistas como Ivan Turgenev y Víctor Hugo; escritores políticos como Alexis de Tocqueville; historiadores como Arthur Schesinger, Jr.; filósofos como Auguste Comte, John Stuart Mill, José Ortega y Gasset, Julián Marías, Samuel Ramos; sociólogos como Karl Mannheim y críticos literarios como Emir Rodríguez Monegal.³⁵

Emir Rodríguez Monegal, crítico e historiador de la literatura hispanoamericana, en su libro sobre Andrés Bello, trata de las tensiones intelectuales entre Bello y Lastarria. Para él, Lastarria era, en realidad, el discípulo rebelde a pesar de que estudió muchos años con Bello, se formó bajo la tutela del caraqueño, y apareció ante todos como uno de los más fieles discípulos. Lastarria, sintiendo el peso de la tutela de Bello, quiso liberarse de su maestro pero no pudo, y reaccionó "en constante movimiento dialéctico de aceptación y rechazo". Lastarria se oponía por temperamento a su maestro, y desde el principio necesitaba afirmar su personalidad.

Para mí, Rodríguez Monegal acertó cuando dijo: "Ante todo hay que señalar que el conflicto entre ambos tiene los rasgos más

³⁴ Luis Oyarzún, *El pensamiento de Lastarria*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1953, p. 129.

³⁵ De Turgenev véase su novela *Padres e hijos* y V. S. Pritchett, *The Gentle Barbarian: the life and work of Turgenev*, Nueva York, Vintage Books, Random House, 1978, capítulo 9; Víctor Hugo, *Los miserables* y Lewis Feuer, *The conflict of generations: the character and significance of student movements*, Nueva York, Basic Books, 1969, pp. 17-22; Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, Nueva York, Vintage Books, 1945, tomo II, p. 62; Arthur Schesinger, Jr., *The cycles of American history*, Boston, Houghton Mifflin, 1986, p. 30; Auguste Comte, *Cours de philosophie positive*, París, Bachelier, 1839, tomo IV, p. 635; John Stuart Mill, *A system of logic, ratiocinative and inductive*, Londres, John W. Parquer, 1851, tomo II, libro VI, capítulo X, pp. 496-497; José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, 12a. edición, pp. 14-16; Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1967, 4a. ed., p. 77; y *La estructura social: teoría y método*, Madrid, Sociedad de estudios y publicaciones, 1955, p. 52. Para la aplicación de la teoría de las generaciones de Julián Marías a figuras literarias españolas, véase su *Literatura y generaciones*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975; Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, UNAM, 1963, 4a. ed., cap. "La lucha de las generaciones", *passim*; Karl Mannheim, *Essays on the sociology of knowledge*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1952, capítulo "The problem of generations"; *Knowledge*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1968, p. 245.

característicos del combate generacional. Pero en este caso el combate se agrava, se hace más penoso y hasta más difícil de iluminar, por la circunstancia de ser el más joven discípulo directo del mayor y estar con él en una relación casi de hijo a padre".³⁶

Se pueden considerar como conflicto de generaciones las tensiones entre Bello y Lastarria. Bello era mucho mayor que Lastarria; el caraqueño nació en 1781, y el chileno en 1817, una diferencia de treinta y seis años. Bello perteneció a la generación de la Independencia; Lastarria, a la generación que siguió a la Independencia. Bello separó la actividad intelectual de la política (algunos críticos lo han tenido por apolítico); con Lastarria y muchos de su generación, la actividad intelectual era inseparable de la política. Bello, hasta cierto punto, puede considerarse como un conservador inglés; Lastarria, como un girondino francés. Sobre Bello como conservador ha dicho Feliú Cruz:

Era un liberal-conservador. Su formación inglesa y su temperamento mismo lo colocaban en esta posición... En los artículos de *El Araucano*, en los ensayos que escribió sobre materias específicas de las sociedades americanas, la posición de Bello es la de un conservador, como ya lo hemos manifestado. Y todavía la de un conservador inglés.³⁷

Cuando llamo a Lastarria "girondino francés" me refiero a la influencia en Chile del libro *Histoire des Girondins* (1847) por el famoso poeta romántico y político francés Alphonse de Lamartine y el eco poderoso que tuvo en Chile la Revolución Francesa de febrero de 1848. Lastarria fue uno de los miembros del grupo de "Jirondinos chilenos".³⁸

Bello compartió el escepticismo del conservador con respecto al poder de la razón para resolver problemas; Lastarria, un producto intelectual de la Ilustración francesa, creía que la razón era la llave del progreso. Aunque no exento de tendencias liberales, Bello era esencialmente conservador, no en el sentido de oponerse a cambios, sino en el sentido de acercarse a ellos con cautela y prudencia.

³⁶ Emir Rodríguez Monegal, *El otro Andrés Bello*, Caracas, Monte Ávila, 1969, pp. 241-242.

³⁷ Guillermo Feliú Cruz, "Introducción. Recuerdos de Andrés Bello", en *Estudios sobre Andrés Bello*, tomo I, pp. XXVI-XXVIII.

³⁸ Véase Benjamín Vicuña Mackenna, *Los Jirondinos chilenos*, Santiago, Biblioteca de Autores Chilenos, 1902, tomo I.

Por consiguiente, Bello quiso reconciliar cambios con la tradición; mientras que a Lastarria no le importaba romper con la tradición.

Para Bello, el orden fue probablemente el valor político más alto, de modo que pudo haber estado de acuerdo con Goethe en que un mundo ordenado e injusto es preferible a otro que sea justo pero en desorden. Para Lastarria la libertad individual era el valor político más alto. A Bello no le placía la política militante; Lastarria —orador extraordinario— no pudo evitarla. Bello era filólogo; Lastarria era ideólogo. Bello era compilador infatigable de datos; Lastarria creía que era preciso dar una dirección filosófica a las investigaciones políticas y literarias. La concepción de la verdad para Bello era fuertemente documental; la de Lastarria era operacional y enlazada a resultados libertarios. Bello era profundamente católico; Lastarria era creyente, pero crítico del comportamiento de la Iglesia católica por toda la historia, aunque no era anticlerical violento. Filosóficamente, el empirismo inglés influyó mucho el pensamiento de Bello; Lastarria evolucionó desde el racionalismo francés y el romanticismo social hasta su propia modificación liberal del positivismo comtiano. Bello deseaba estudiar el pasado; Lastarria quiso corregir sus errores. Abundan los contrastes entre Bello y Lastarria.

Algunas de las diferencias significativas entre Bello y Lastarria se encuentran en sus ideas sobre el modo de escribir la historia.³⁹ Luis Oyarzún atribuye mucha importancia a estas diferencias: "La prolongada querrela, casi siempre tácita, que puso frente a frente a Bello y Lastarria, tuvo como eje central el problema de la enseñanza de la filosofía y de la historia, consideradas como instrumentos importantes de que la sociedad se vale para renovarse a sí misma por medio de la educación".⁴⁰

Como el gran historiador alemán del siglo XIX Leopold von Ranke, Bello era partidario de la historia narrativa, basada en documentos y archivos coetáneos. Según Bello, apenas existió la historia de Chile hasta los años de 1840, con la excepción de documentos incompletos y esparcidos y tradiciones vagas que había que colacionar y evaluar. Por eso, era obligatorio el método narrativo de escribir la historia, al menos por algún período de tiempo. A la juventud

³⁹ Véase Allen Woll, *A functional past: the uses of history in nineteenth-century Chile*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1982, sobre todo el capítulo 2, "The philosophy of history in Chile: the Lastarria-Bello debates", pp. 29-48.

⁴⁰ Luis Oyarzún, *op. cit.*, p. 130.

chilena de su época, que buscaba dirección en escribir y estudiar la historia, le dio Bello estos consejos:

Bebed en las fuentes... El lenguaje mismo de los historiadores originales, sus ideas, hasta sus preocupaciones y sus leyendas fabulosas, son una parte de la historia, y no la menos instructiva y verídica. ¿Queréis, por ejemplo, saber qué cosa fue el descubrimiento y conquista de América? Leed el diario de Colón, las cartas de Pedro de Valdivia, las de Hernán Cortés. Bernal Díaz os dirá mucho más que Solís y que Robertson. Interrogad a cada civilización en sus obras; pedid a cada historiador sus garantías. Esa es la primera filosofía que debemos aprender de la Europa.⁴¹

La pasión de Bello por la exactitud histórica se revela en su análisis lingüístico, literario y jurídico que es meticuloso, como en su edición de la epopeya medieval española *Poema del Cid*; su tratamiento de cuestiones gramaticales, en su famosa *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847); y en su compilación del *Código Civil* de Chile. Además, su costumbre de examinar cuidadosamente los documentos tuvo hasta cierto punto sus orígenes en su ingente labor de poner en orden los manuscritos de Jeremy Bentham durante su época en Londres. Para Bello, todavía no había llegado el tiempo para la llamada "filosofía de la historia", que calificó de "una ciencia que está en mantillas". Cuando la fe de una época se convierte en el anatema de la siguiente época, y los historiadores especulativos del siglo XIX dieron mentís a los del XVIII... es mejor permitir que la "filosofía de la historia" madure y no que sirva como base metodológica a una historia empírica aceptable.⁴²

Para un historiador académico, las recomendaciones de Bello sobre el método de escribir la historia objetiva parecían razonables, y Bello llegó a ser la influencia principal en el desarrollo de la historiografía chilena en el siglo XIX. Todos los historiadores principales

⁴¹ Andrés Bello, "Modo de estudiar la historia", en el tomo XIX de la edición venezolana de sus *Obras Completas*, pp. 246, 251. Este artículo se publicó en *El Araucano*, núm. 913 (Santiago, 4 de febrero de 1848). Hay dos ediciones de las *Obras completas* de Bello, una que consiste en quince tomos, publicada en Santiago (1881-1893), con prólogos por Miguel Luis Amunátegui y otros; y una que consiste en veintitrés tomos, publicada en Caracas (1950-1969), con prólogos por Amado Alonso, Ángel Rosenblat, Samuel Gili Gaya, Pedro Grases, Arturo Uslar Pietri, Pedro Lira Urquieta, Rafael Caldera, Guillermo Feliú Cruz, Ricardo Donoso, Mariano Picón Salas y otros.

⁴² *Ibid.*, p. 251.

de Chile se sentían obligados con Bello. Sin embargo, una historia científica, objetiva, no está necesariamente libre de influencias de un punto de vista, y, según un historiador cultural norteamericano muy conocido, 'in selecting, assembling, and interpreting the documents, subjectivity reigns'.⁴³ El distinguido historiador norteamericano Carl Becker llegó a decir que todo escrito histórico es inconscientemente subjetivo.⁴⁴ Leopold von Ranke, a pesar de su enorme productividad (llegó a escribir sesenta volúmenes sobre historia europea moderna) fue un conservador cuya obra gustaba a los dirigentes de la Europa de la Restauración, como el príncipe Metternich, y que no fue imparcial en su trato a la historia de su propio país.⁴⁵

Las ideas de Lastarria sobre el método de escribir la historia estaban de acuerdo con el aforismo de Voltaire: 'Il faut écrire l'histoire en philosophe'. Además, sus publicaciones históricas siguieron la tradición del romanticismo social. En las palabras de Becker, Lastarria compartió con los *philosophes* la creencia que "the first and essential condition of the good life on earth is the freeing of men's minds from the bonds of ignorance and superstition, and of their bodies from the arbitrary oppression of the constituted social authorities".⁴⁶

La historia no era para Lastarria una simple acumulación de datos sino una reconstrucción imaginativa de los hechos, que destilara algunas verdades y que inspirara al lector a unirse a él en su batalla en favor del progreso. Lastarria estaría de acuerdo con Hippolyte Taine, que declaró que el historiador era, sobre todo, un maestro de la moralidad pública y social. Sobre su filosofía de la historia, dice Lastarria, "era necesario rehacer la filosofía de la historia, porque no basta estudiar los acontecimientos, sino que es indispensable estudiar las ideas que los han producido; pues la sociedad tiene el deber de corregir la experiencia de sus antepasados para asegurar su porvenir".⁴⁷

⁴³ Jacques Barzún, *Clio and the doctors: psycho-history, quanto-history and history*, Chicago, The University of Chicago Press, 1974, p. 58.

⁴⁴ Carl Becker, *The Heavenly City of the eighteenth-century philosophers*, New Haven, Yale University Press, 1932, p. 44.

⁴⁵ Véase Peter Gay y Victor G. Wexler, eds., *Historians at work*, Nueva York, Harper & Row, 1975, tomo III, pp. 16-18.

⁴⁶ Carl Becker, *op. cit.*, pp. 102-103.

⁴⁷ José Víctor Lastarria, *Miscelánea histórica i literaria*, Prólogo, p. viii.

El método histórico de Lastarria estaba muy distante de la formulación clásica de Ranke, que considera que la labor del historiador es presentar al pasado "wie es eigentlich gewesen". En realidad, Ranke rechazó la historiografía de la Ilustración como propaganda. El historiador cultural y ensayista venezolano Mariano Picón Salas, que aceptó las recomendaciones de Bello sobre el modo de escribir la historia, trató con desprecio la primera memoria histórica de Lastarria, a saber, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile*, declarando que fue una mezcla de generalizaciones vagas, liberalismo abstracto, filosofía del tipo de la Ilustración, teoría del progreso, todo expresado en una fraseología declamatoria romántica.⁴⁸

En su "Comentario a las *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista* de Lastarria", Bello era crítico, pero no tan severo como Picón Salas.⁴⁹ Bello no sintió gran entusiasmo por el método histórico utilizado por su antiguo alumno y colega en la Facultad de Filosofía i Humanidades de la recién fundada Universidad de Chile; sin embargo alabó "la copia de ideas, la superioridad filosófica, el orden lúcido, el estilo vigoroso, pintoresco i jeneralmente correcto con que está escrita". Además, Bello concede que la pintura que da Lastarria "de los vicios y abusos del régimen colonial de España está generalmente apoyada en documentos de irrefragable autenticidad y veracidad".

Bello mezcló sus observaciones favorables con alguna que otra velada crítica, de las que Lastarria se tuvo que dar cuenta. La generación presente, dice Bello, encuentra dificultad en juzgar con imparcialidad los hechos y los personajes de la revolución. Es tonto inculpar a una nación como España cuando el culpable es la naturaleza del hombre. Todas las razas de todos los siglos, y no los españoles solos, han sido culpables de la injusticia, la atrocidad, y la

⁴⁸ Véase Mariano Picón Salas, "Bello y la historia", en el prólogo del tomo XIX de la edición venezolana de las *Obras Completas* de Bello, p. XLIX. Picón Salas es el autor de un libro conocido sobre la historia cultural durante la época colonial hispanoamericana, *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, México, FCE, 1944.

⁴⁹ Este comentario se publicó en *El Araucano*, núms. 742 y 743 (Santiago, 8 y 15 de noviembre, 1844), y puede leerse en el tomo XIX de la edición venezolana de las *Obras Completas* de Bello, pp. 153-173. Para celebrar el primer aniversario de la Universidad de Chile, en 1844, Bello, que era el rector, invitó a Lastarria a que hiciera la primera memoria histórica. Las *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista* eran esa memoria. Véase también José Victorino Lastarria, *Recuerdos del maestro* en el tomo XI de sus *Obras Completas*, p. 100.

perfidia en la guerra. "Los débiles invocan la justicia", dice Bello, "déseles la fuerza, y serán tan injustos como su opresores".

Las publicaciones de Bello dan mucho material para el que quiere entregarse al uso consuetudinario de probar algo cuidando mucho la selección de los argumentos que se someten. No le gustaba a Lastarria el discurso inaugural de la Universidad de Chile que pronunció Bello⁵⁰ declarando que "se trató de restablecer el imperio de la vieja literatura de que nosotros queríamos emanciparnos. Esta contrarrevolucion triunfó, como ha triunfado por tantos años despues la reacción española en la Republica independiente".⁵¹ Como un *leitmotiv*, la oración "todas las verdades se tocan" aparece y reaparece en el discurso de Bello. Lastarria y otros de su generación interpretaron esta oración ambigua como "ni chicha ni limonada" y como regalo para los conservadores y reaccionarios, aunque la declaración de Bello pudo haber sido también una defensa de la unidad universal del conocimiento.

En el mismo discurso, Bello, de modo inequívoco, se mantiene a distancia de los defensores del dominio del pensamiento (en inglés, *thought control*), porque, en su opinión "la Universidad no sería digna de ocuparse un lugar en nuestras instituciones sociales, si (como murmuran algunos ecos oscuros de declamaciones antiguas) el cultivo de las ciencias y de las letras pudiese mirarse como peligroso bajo un punto de vista moral o bajo un punto de vista político".⁵²

Bello asumió una posición estética libertaria, que Lastarria no pudo criticar, cuando dijo: "Yo no encuentro el arte en los preceptos estériles de la escuela, en las inexorables unidades, en la muralla de bronce entre los diferentes estilos i jéneros, en las cadenas con que se ha querido aprisionar al poeta a nombre de Aristóteles i Horacio, i atribuyéndoles a veces lo que jamas pensaron".⁵³

El credo literario de Bello, que alaba la libertad pero no la licencia, y la imaginación guiada pero no desenfrenada, es, en cierto modo, semejante al de Lastarria.⁵⁴ En su "Discurso de incorpora-

⁵⁰ José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios*, p. 94.

⁵¹ Andrés Bello, "Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile, el día 17 de septiembre de 1843". Este discurso, que se publicó en los *Anales de la Universidad de Chile*, tomo I (1846), puede leerse en el tomo VIII de la edición chilena de las *Obras Completas* de Bello, pp. 303-318.

⁵² Andrés Bello, "Discurso pronunciado en la instalación", p. 305.

⁵³ *Ibid.*, p. 318.

⁵⁴ *Ibid.*

ción'' del 3 de mayo de 1842, Lastarria les dice a sus oyentes: "No olvideis con todo que la libertad no existe en la licencia, este es el escollo mas peligroso: la libertad no gusta de posarse sino donde está la verdad i la moderacion... no es mi ánimo inspirar aversion por las reglas del buen gusto''.⁵⁵ Estas palabras pudieron haber sido pronunciadas por Bello.

En contraste, Bello ofreció el siguiente consejo a los chilenos al contemplar el futuro de su país, consejo que quizás no excitó en mucho a las nuevas generaciones de entusiastas liberales chilenos:

Cada pueblo tiene su fisonomía, sus aptitudes, su modo de andar; cada pueblo está destinado a pasar con mas o ménos celeridad por ciertas fases sociales; i por grande i benéfica que sea la influencia de unos pueblos en otros, jamas será posible que ninguno de ellos borre su tipo peculiar, i adopte un tipo extranjero; i decimos mas, ni sería conveniente, aunque fuese posible.⁵⁶

A Bello no le gustaban pronunciamientos cargados de abstracciones como a Lastarria, quien, por ejemplo, consideraba que "la libertad y la justicia mantienen perpetua lucha con el despotismo y la iniquidad''.⁵⁷ Esta declaración trae a la memoria la observación hecha por el historiador inglés E. H. Carr: "When we speak in abstract terms of the tension between liberty and equality, or between individual liberty and social justice, we are apt to forget that fights do not occur between abstract ideas''.⁵⁸

La lectura prolija de los manuscritos de Bentham reforzó en Bello su aversión a las abstracciones de alto nivel, especialmente si se considera que éstas, para Bentham, eran "ficciones''. Un ideólogo como Lastarria no aceptaba pronunciamientos de filosofía social tales como aquél de Bello que consideraba que "medidas abstractamente útiles, civilizadoras, progresivas, adoptadas sin consideración a las circunstancias, podrán ser perniciosísimas i envolvernos en males i calamidades sin termino''.⁵⁹ Sobre Bello y sus ideas abstractas ha dicho Feliú Cruz: "La abstracción de las ideas, las *quimeras ontológicas* —como él mismo las llamó— llegan a ser en Bello

⁵⁵ José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios*, p. 112.

⁵⁶ Andrés Bello, "El gobierno y la sociedad", en el tomo VIII de la edición chilena de sus *Obras Completas*, p. 286. Este artículo se publicó en *El Araucano* (1843).

⁵⁷ José Victorino Lastarria, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista*, p. 8.

⁵⁸ E.H. Carr, *What is History?*, Londres, Penguin Books, 1964, p. 34.

⁵⁹ Andrés Bello, "El gobierno i la sociedad", p. 288.

formas despreciables y primarias del conocimiento... en filosofía y en psicología pertenece en cuerpo y alma a los maestros de la escuela escocesa'.⁶⁰

Bello estaría de acuerdo con Edmund Burke, el famoso escritor político y conservador inglés del siglo XVIII, en su creencia de que la sociedad es compleja y en el gobernar no hay soluciones sencillas. Además, Bello, como Burke, desdenó no la especulación abstracta y el pensamiento encerrado dentro de los límites de un sistema. Y como Burke, Bello prefería el orden a expensas de la búsqueda de la reforma.⁶¹

Son de interés las reacciones de los admiradores de Lastarria sobre las críticas que éste ofreció sobre Bello. Fuenzalida Grandón, el biógrafo de Lastarria, concede que Bello fue un conservador toda la vida, pero nunca un reaccionario. Encuentra que Bello y Lastarria mantuvieron posiciones antagónicas en muchas creencias, en sus ideas políticas, y en su método de escribir la historia. El juicio que hizo Lastarria de Bello se explica por el hecho de que aquél creía que éste era su rival eterno y usurpador de sus glorias. Como Bello, en Chile, era un extranjero, su sensibilidad no le permitió tomar parte en las luchas políticas de los jóvenes activistas chilenos; bajo ningún concepto debemos permitirnos el considerar que su actitud flemática fue un signo de opinión reaccionaria. Bello aprobó el progreso sin violencia, y el desarrollo de la sociedad por etapas graduales. Siempre prefirió ladear los obstáculos al progreso que romper lanzas con ellos, pero según Fuenzalida Grandón, en su temperamento liberal fue capaz de innovaciones en el campo de la filosofía, la legislación, la educación y el gobierno. El carácter polémico de Lastarria tal vez llegó a colorear su opinión sobre su maestro y quizás estuviera contestando a la defensa por Amunátegui del *gran caraqueño*.⁶²

Miguel Luis Amunátegui, antiguo alumno de Bello y de Lastarria, fue el biógrafo principal de Bello y director de la edición chilena de sus *Obras Completas*. Además fue uno de los principales historiadores chilenos del siglo XIX. Admirador de Bello y de Lastarria, Amunátegui se sintió obligado a defender al mayor de las críticas

⁶⁰ Guillermo Feliú Cruz, "Barros Arana y el método analítico en la historia", *Atenea*, 25 (1933), p. 368.

⁶¹ Véase Isaac Kramnick, *The rage of Edmund Burke: portrait of an ambivalent conservative*, Nueva York, Basic Books, 1977, pp. 42, 48.

⁶² Alejandro Fuenzalida Grandón, *Lastarria i su tiempo*, tomo 1, pp. 137-140.

del menor, y trató de ser imparcial en sus juicios sobre los logros de los dos hombres. Amunátegui rechaza la declaración de Lastarria de que Bello fue el corifeo de la contrarrevolución intelectual hacia 1840 ofreciendo una letanía de logros para demostrar que Bello, lejos de ejercer una influencia cultural conservadora o reaccionaria, fue en realidad una fuerza progresista, incluso revolucionaria. En su calidad de redactor de la publicación gubernamental oficial, *El Araucano*, desde 1830 hasta 1853, Bello, que estaba encargado de las secciones literaria y científica, y a veces de la sección política, publicó obras originales, además de trozos y traducciones de artículos escogidos ingleses y franceses conocidos entonces para desarrollar entre los chilenos buenas normas críticas; hizo espacio para publicar una discusión sobre problemas de pronunciación y gramática para mejorar el habla y la escritura de los chilenos; e introdujo la materia de crítica teatral. En general, Bello estimuló a los jóvenes escritores chilenos.

Aparte de su influencia en la legislación (había servido de senador veintisiete años consecutivos, y tuvo un papel importante en asuntos exteriores chilenos), Bello pretendió divulgar entre los chilenos el conocimiento de la literatura inglesa, se afanó por mejorar la enseñanza del latín, cuyo estudio apoyó mucho e instituyó una serie de reformas ortográficas.⁶³ Nos recuerda Amunátegui que Bello era reformador educacional, que abogó por la educación para todos, y por la instrucción no solamente en las letras sino también en las ciencias. En gramática, según Amunátegui, Bello no era retrógrado sino revolucionario genuino; y en literatura era innovador y no conservador.

Amunátegui rechaza la declaración de Lastarria que Bello, como pedagogo, era purista en materia del lenguaje, retórico en letras, y casuista en derecho. Bello mostró un fino liberalismo en materia del lenguaje, pero no era extremista. Es posible que la mala opinión que Lastarria sustentó sobre Bello, en la opinión de Amunátegui, haya sido producto del hecho que Bello no sentía gran interés en tener una actitud política militante ni tampoco afinidad por teorías metafísicas; además, prestó sus talentos al régimen conservador es-

⁶³ Véase el tomo V de la edición venezolana de las *Obras Completas* de Bello, en el cual hay varios artículos sobre la ortografía española y reformas ortográficas de Bello. En este tomo hay un prólogo muy útil por Ángel Rosenblat titulado "Las ideas ortográficas de Bello".

tablecido en Chile, al cual se opusieron tanto Lastarria como sus correligionarios liberales.⁶⁴

En el prólogo de su edición reimpresa de los *Recuerdos literarios*, el crítico e historiador literario chileno Raúl Silva Castro observa que hay páginas en esta obra de Lastarria que no parecen tener otra función que la de disminuir la memoria de Bello. ¿Por qué dice Lastarria que Bello acaudilló una reacción intelectual, “encaminada... a poner coto al movimiento de emancipación encabezada por éste”? Sabía Lastarria que no era verdad. En la opinión de Silva Castro es probable que Lastarria haya sido víctima de un desdoblamiento de la personalidad ya que se permitió la absurda arrogancia de acusar a Bello de caudillismo intelectual reaccionario. ¿Coexistían en Lastarria dos seres distintos en el ejercicio de las letras?⁶⁵

Al tratar con la tensión entre Bello y Lastarria, hemos de tener en cuenta que en la opinión de Lastarria, Bello contribuyó de manera importante al desarrollo cultural de la nación, y que en un sentido general su evaluación de Bello no fue del todo negativa. Es verdad, sin embargo, que la conjunción adversativa *pero* modifica algunos de los pronunciamientos positivos de Lastarria en favor de Bello.

Lastarria contribuyó con sus “Recuerdos del Maestro” a la *Suscripción de la Academia de Bellas Letras a la estatua de Don Andres Bello*, un artículo publicado cuatro años antes que los *Recuerdos literarios*.⁶⁶ Lastarria recuerda sus días como alumno de José Joaquín de Mora, “el mas inteligente inspirador de la política liberal y de las ideas democráticas”. Al mismo tiempo Lastarria alaba a Bello por haber introducido en el plan de estudios de su generación un curso de literatura española y otro curso en la teoría de la legislación.

⁶⁴ Véase Miguel Luis Amunátegui, *Ensayos biográficos*, tomo II, titulado “Don Andrés Bello” (Santiago, sin fecha), pp. 29, 47, 57, 62-63, 70, 102, 106, 131, 143. El capítulo “De la influencia de don Andres Bello en los orígenes del movimiento intelectual moderno de Chile”, del cual se deriva la mayor parte de mi resumen de las observaciones de Amunátegui, está reimpreso en Guillermo Feliú Cruz, ed., *Estudios sobre Andrés Bello*, tomo I, pp. 13-59. La respuesta de Lastarria a Amunátegui se encuentra en *Recuerdos literarios*, pp. 228-230.

⁶⁵ Raúl Silva Castro, Prólogo de una edición reimpresa de los *Recuerdos literarios* de Lastarria, Santiago, Zig-Zag, 1968, pp. 14-15.

⁶⁶ La *Suscripción de la Academia de Bellas Letras a la estatua de Don Andres Bello* fue publicada en Santiago en 1874. Los “Recuerdos del Maestro” por Lastarria están en las páginas 74-92. Estos recuerdos pueden leerse en las *Obras Completas* de Lastarria, tomo XI, pp. 83-105 y en Guillermo Feliú Cruz, ed., *Estudios sobre Andrés Bello*, tomo I, pp. 1-11.

Bello, dice Lastarria, era adherente de la escuela de Bentham, utilitario, “afortunadamente para nuestra educación”. Hizo una gran contribución a la educación política de la generación de Lastarria, demostrando la falsedad de muchas teorías políticas que estaban de moda entonces. Llamando a Bello “hombre de progreso”, Lastarria alaba a su antiguo maestro por haber modificado considerablemente sus propias ideas de diez años antes. Zum Felde, debo añadir, comete el error de acusar a Lastarria de no haberse dado cuenta de la evolución de Bello y de su cambio de actitud. Cuando Bello se dedicó a la enseñanza de la filosofía, demostró que fue capaz de encauzar su mente por nuevas perspectivas. “Ese cambio progresivo”, dice Lastarria, “es uno de los caracteres más notables de la vida literaria del señor Bello. Cuantos le trataron saben que a la edad de ochenta años estaba al corriente del movimiento científico y literario del mundo”. La compilación del *Código Civil* de Chile la considera Lastarria una de las “más brillantes glorias” de Bello. Bello tenía derecho a enorgullecerse de haber fomentado las bellas letras entre los chilenos. Lastarria declaró que los trabajos filológicos de Bello revelaban, “no solo un gran conocimiento de la lengua, sino principalmente un análisis filosófico tan luminoso i tan sagaz, que hacia honor [a Bello] i al estado del estudio de la lengua castellana entre nosotros”.⁶⁷

Aparte de observaciones tan favorables sobre Bello que presenta Lastarria, éste ofrece, tanto en los “Recuerdos del Maestro” como en los *Recuerdos literarios*, varios juicios mixtos. Bello “conocía completamente la historia de la literatura española, como la de otras, pues era un formidable investigador en historia literaria... pero jamás se elevaba a contemplar las obras, según las influencias sociales de las épocas, según los progresos y los principios filosóficos comprobados por los hechos mismos”. Nadie puede dudar que Bello fuera erudito dedicado en la materia de historia literaria, pero en su estudio comprensivo del *Poema del Cid*, parece ser principalmente un gran *erudito*, y no un *filósofo*. Recordando el tiempo cuando Bello impartió en su casa cursos de gramática, literatura, derecho romano y español, dice Lastarria: “La enseñanza de aquellos ramos era vasta i comprensiva, bien que adolecía de cierta estrechez de método, de la cual todavía no había podido emanciparse el maestro, obedeciendo a las influencias de la época en que él se educara”. En general, no le gustaba a Lastarria el método de enseñanza de Bello:

⁶⁷ *Recuerdos literarios*, p. 40.

Las cuestiones de derecho eran debatidas largamente, hasta que se examinaban todos los detalles... Mas esta manera de hacer estudiar a los alumnos, que tan provechosa puede ser con una dirección filosófica, perdía toda su utilidad con aquel método fundado en la enseñanza de los detalles, bueno sin duda para formar abogados casuistas i literatos sin arte.

Lastarria concede que Bello era filósofo, "pero como literato, no dejaba nunca de ser retórico, i prescindía de los principios racionales de la ciencia, del conocimiento filosófico de los elementos del arte... sujetándose constantemente, al tratar [los diversos jéneros de composicion] a las reglas empíricas". Aunque Lastarria concede el valor a su propia educación de la filosofía utilitaria de Bentham, una filosofía aprobada por Bello, al mismo tiempo cree que tal filosofía "siendo relativa, no puede ser la guía de las ciencias sociales, cuya única base, regla o criterio debe buscarse en la idea precisa de las leyes fundamentales de la naturaleza humana". Para Lastarria, el método empirista empleado por Bello era "vago, ilusorio i controvertible". El tratamiento de la literatura, según Lastarria, debe basarse sobre "los principios racionales de la ciencia, del conocimiento filosófico de los elementos del arte". Lastarria reconoce que Bello persiguió con avidez la musa poética, y que, aunque técnicamente irreprochable, su versificación era amanerada e inarmónica.

En los "Recuerdos del Maestro", Lastarria reconoce el hecho de que era alumno de Mora y de Bello, y que para ambos maestros ha mantenido "un cariño filial". Sin embargo, en estos recuerdos, como en los *Recuerdos literarios*, son evidentes las diferencias filosóficas entre Lastarria y Bello. Lastarria concede que Bello merece el título de "fundador de nuestros estudios literarios, jurídicos i de derecho público", pero no se lo puede llamar "actor principal de nuestra emancipacion intelectual... iniciador de la reforma liberal de nuestra enseñanza i del movimiento literario moderno".⁶⁸

En la publicación gubernamental *El Araucano*, Bello defendió la Constitución de 1833 como instrumento eficaz del gobierno y garantía de la libertad política, la cual pondría fin a la anarquía. De esta constitución, Heise González, a quien ya hemos citado, dice: "En la práctica, la Constitución de 1833 no señala límites a la autoridad presidencial. Consagra un verdadero autoritarismo legal que nos recuerda no sólo el gobierno dictatorial de Portales, sino tam-

⁶⁸ Véase "Recuerdos del Maestro", *passim* y *Recuerdos literarios*, pp. 65-70, 230.

bién el autoritarismo legal de Dn. Bernardo O'Higgins y el ideal autocrático de casi todos los próceres americanos'.⁶⁹

Los estudiosos de Bello, inclusive los bellistas, están de acuerdo que Bello era políticamente conservador.⁷⁰ Joaquín Edwards Bello, el novelista chileno, pensó que don Andrés no sintió afinidad con la independencia, puesto que detestó la fragmentación y la violencia.⁷¹ Creía Edwards Bello que Portales y Bello eran buenos amigos, con ideas políticas afines, una opinión apoyada por Lira Urquieta. Donoso anotó que Bello fue uno de los pocos hispanoamericanos formados en el ambiente colonial que no condenó "con rudo apasionamiento" el legado espiritual de la Colonia.⁷² Y Rafael Caldera anotó que Bello creía que no había forma pura de gobierno. Dijo Bello: "Todo gobierno es mas o menos mixto".⁷³

El punto de si Bello era conservador cultural o intelectualmente, o incluso reaccionario, no puede ser elucidado completamente. Hay que tener en cuenta que en una época de intensa polarización ideológica, como en las décadas que siguieron a la independencia en Chile, un término como "moderado" puede hacerse un término de oprobio, y Bello en varias ocasiones adoptó una posición que se puede considerar "moderada". En una época de ideología, Bello sostuvo que no era posible comprimir el pensamiento en un sistema inflexible de una doctrina. Enseñó que la verdad no era una, sino múltiple. Además, estaba convencido de que no se podía atribuir sólo una causa al efecto de un fenómeno.

Al clasificar a Bello como conservador o liberal, no debemos olvidar que estos términos, aislados, son difíciles de definir. No se trata de qué significativos sean en un contexto histórico o cultural, sino que hemos de considerar que estamos tratando con tradiciones, y como alguien dijo, el quedarse sin formular es parte de la naturaleza de una tradición. Los términos *conservador* y *liberal* no tienen

⁶⁹ Julio Heise González, *150 años de evolución institucional*, Santiago, Andrés Bello, 1960, pp. 37-38.

⁷⁰ Una excepción notable entre bellistas es Eugenio Orrego Vicuña, que dice: "Se ha dicho sin razón que Bello era conservador en ideología política"; véase su *Don Andrés Bello*, Santiago, Zig-Zag, 1953, p. 88.

⁷¹ Joaquín Edwards Bello, "Andrés Bello", en Guillermo Feliú Cruz, ed., *Estudios sobre Andrés Bello*, tomo 1, pp. 173-174.

⁷² Ricardo Donoso, "Bello en el Senado", en *Andrés Bello, 1865-1965: Homenaje de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile*, Santiago, Universidad de Chile, 1966, p. 95.

⁷³ Rafael Caldera, *Andrés Bello: su vida, su obra y su pensamiento*, Buenos Aires, 1946, p. 140.

referentes inequívocos. La taxonomía política y cultural, desgraciadamente, vive en un mundo de imprecisión. Los términos *conservador* y *liberal* se hacen *mots d'usage* más fácilmente invocados que definidos. Se puede decir lo mismo acerca de *revolucionario* o *reaccionario*.

Términos como *conservador*, *liberal*, *revolucionario*, y *reaccionario* siempre pueden quedar definidos desde un punto de vista ideológico, temperamental, de actitud, de tendencias o de estilo personal. Bello fue una figura de transición en la historia cultural de Hispanoamérica. Un hombre de su fondo cultural vasto, sin tomar en cuenta su prestigio enorme, no aceptaría una opinión sólo porque estuviera de moda.

Bello, esencialmente, era conservador. Sin embargo, de vez en cuando, adoptó las posiciones propias de un liberal cauteloso. Compartió algunos de los valores conservadores —un respeto por el pasado y por trámites gubernamentales, además de un reconocimiento de la falibilidad humana, pero también algunos rasgos liberales: conciencia de complejidad y dificultad, receptividad al cambio cultural, preferencia por transigir a favor del término medio, desconfianza de las polaridades y de las fórmulas comprensivas pero infundadas.

Lastarria y Bello compartieron una aversión a las soluciones violentas. En contraste con Bello, para Lastarria las ideas eran la fuerza que motiva los cambios históricos. Más que Bello, Lastarria asumió la función tradicional del intelectual como la conciencia ética de la sociedad; creía ardientemente en ideales liberales, tales como libertad de conciencia, de pensamiento, de palabra y de prensa. Creía fuertemente que los individuos no deben tener miedo a la detención arbitraria por el gobierno, y quiso extender la influencia de libertades individuales a expensas de restricciones gubernamentales. Se oponía a una sociedad con formas republicanas y un espíritu conservador o reaccionario. Hay que reconocer, por supuesto, que Lastarria, de vez en cuando, como algunos liberales, caía en la tendencia a inflar ciertas abstracciones de alto nivel en principios metafísicos, creyéndose poseedor de la llave de la verdad. Los ideales políticos de Lastarria eran parte esencial de su filosofía literaria. La literatura tenía obligación de dirigirse a la realidad social y tenía la reforma social como su fin último.⁷⁴ Y, como ha anotado

⁷⁴ Véase Raúl Silva Castro, "Ensayo sobre Lastarria", *Cuadernos Americanos*, 91 (1957), p. 248.

el novelista chileno Sady Zañartu, Lastarria hizo del liberalismo un sinónimo de cultura.⁷⁵

Bello, admirador de la antigüedad grecorromana y erudito en las antiguas obras clásicas griegas, absorbió la virtud social helénica de la *sophrosyne*, que significaba moderación y control prudente de sí mismo, además de la habilidad de precaverse de excesos. Su amor al orden nos recuerda el de los positivistas mexicanos de la generación de Gabino Barreda, y de los *científicos*, que proveyeron un sostén filosófico a la dictadura de Porfirio Díaz. Temeroso de posibles fragmentaciones políticas, Bello aceptó el régimen de Diego Portales. Su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847) fue producto de su preocupación que el castellano en América se fragmentara en múltiples dialectos; ésta fue su gran contribución a la unidad lingüística hispanoamericana. Poco amante de conflictos, Bello promulgó una reforma gradual tanto en la cultura como en las letras, y así lo proclamó al decir: "Tal es, a nuestro modo de ver al menos, el programa de la época actual; época de moderación i orden, de reformas i mejoras graduales en todo jénero".⁷⁶

Las opiniones de que Bello era un hombre de temperamento liberal, o aun revolucionario, generalmente se han basado en un número específico de sus actividades, tales como sus esfuerzos dirigidos a difundir la educación primaria cuando las clases dirigentes creían que ésta había de ser sólo el privilegio de las altas clases, su reconocimiento de que las restricciones del sufragio eran un gran mal, su oposición a la censura clerical, reflejada en la práctica de poner libros en el índice, su defensa de la introducción de las ciencias en el plan de estudio de las escuelas y sus esfuerzos por separar el estudio de la gramática española del molde de la gramática latina. Agudo Freytes, anotando que históricamente se ha considerado a Bello conservador, sostiene que la formación intelectual de Bello es revolucionaria, y que su trabajo a menudo estaba en pugna con el conservadurismo.⁷⁷ Esta observación recuerda la discusión por Octavio Paz de los dos espíritus culturales españoles, uno ortodoxo y el otro heterodoxo. El espíritu heterodoxo, considerado sospe-

⁷⁵ Sady Zañartu, "Clima moral de la vida de Lastarria", *Atenea*, 53 (1938), p.

74. Zañartu es el autor de un libro sobre Lastarria titulado *Lastarria, el hombre solo*, Santiago, Ercilla, 1938.

⁷⁶ Andrés Bello, "Escuela normal", tomo VIII de la edición chilena de sus *Obras Completas*, p. 259. Este artículo se publicó en *El Araucano* (1842).

⁷⁷ Raúl Agudo Freytes, *Andrés Bello, Maestro de América*, Caracas, 1945, p. 76.

choso en España, estaba abierto a influencias universales. Bello era parte de esa abierta tradición heterodoxa española y los hispano-americanos heredaron esa tradición.⁷⁸

La imagen de Bello que las nuevas generaciones de intelectuales chilenos prefieren, presentándolo como conservador o reaccionario, puede muy bien haber sido reforzada por sus polémicas, que, como tal, polarizan posiciones, simplifican exageradamente fenómenos complejos, endurecen las posiciones tomadas y tienden a destruir matices y sutilezas. El impulso a ser dogmático es tentador cuando se asume una posición adversaria y a Bello su eclecticismo, cautela y amor por lo ambivalente no le sirvieron bien, especialmente en la famosa polémica sobre el clasicismo en contra del romanticismo, en la cual Bello se instauró como castellano de la fortaleza clásica contra la que Domingo F. Sarmiento lanzaba sus centellas en favor del romanticismo.

Como ecléctico y asimilador, Bello, que era esencialmente clasicista, aunque no en un sentido extremado, absorbió elementos del romanticismo, principalmente por su experiencia inglesa. Sin embargo, rechazó extremos del romanticismo. Además el romanticismo de Bello era estético y no político. No era devoto del romanticismo como movimiento literario y cultural. Sus críticos, tales como Lastarria y Sarmiento, fueron influidos por el romanticismo social de Francia, cuyo rasgo principal era una conexión íntima entre la literatura y la política. Sus modelos eran Lamartine y Hugo, con quienes estaban de acuerdo en que el romanticismo era liberalismo en la política y que la misión del poeta era social. Lastarria creía que la literatura era un medio de la regeneración social y aceptó la misión social del poeta como expresada en las palabras de Víctor Hugo: "Le poète doit marcher devant les peuples comme une lumière. Telle est la mission du génie".⁷⁹

En una declaración que creía Germán Arciniegas era una ilustración excelente de la posición literaria y política de Bello, éste contrastó a los clasicistas con los devotos del romanticismo:

En literatura, los clásicos y románticos tienen cierta semejanza no lejana con lo que son en la política los legitimistas y los liberales. Mientras para los primeros es inapelable la autoridad de las doctrinas y prácticas que llevan el sello de la antigüedad, y el dar un paso fuera de aquellos trillados senderos es rebelarse contra los sanos principios, los segundos, en su conato a emancipar el

⁷⁸ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1959, pp. 82-83, 127.

⁷⁹ Para una discusión del romanticismo social, véase Roger Picard, *El romanticismo social*, México, FCE, 1947.

ingenio de trabas inútiles, y por lo mismo perniciosas, confunden a veces la libertad con la más desenfadada licencia. La escuela clásica divide y separa los géneros con el mismo cuidado que la secta legitimista las varias jerarquías sociales... La escuela romántica, por el contrario, hace gala de acercar y confundir las condiciones... Pudiera llevarse mucho más allá este paralelo... Pero lo más notable es la natural alianza de legitimismo literario con el político. La poesía romántica es de alcurnia inglesa, como el gobierno representativo, y el juicio por jurados. Sus irrupciones han sido simultáneas con las de la democracia en los pueblos del mediodía de Europa. Y los mismos escritores que han lidiado contra el progreso en materias de legislación y de gobierno, han sustentado no pocas veces la lucha contra la nueva revolución literaria.⁸⁰

Al tratar con las tensiones intelectuales de Bello y Lastarria, nos ha sido preciso utilizar el concepto de generaciones y su conflicto así como otros aspectos de la sociología del conocimiento. Hemos tenido que consultar trabajos de novelistas, historiadores, filósofos, sociólogos y críticos literarios. Además, era preciso afrontar dos problemas importantes en la historia intelectual y cultural, a saber, la complejidad de motivos humanos y la ambigüedad de muchas abstracciones que se encuentran en los mundos de la política y la cultura. La especie de historia intelectual que nos interesa más directamente en este ensayo es aquella en que nuestra tarea es analítica y semántica por la mayor parte. Y esto nos conduce a la materia de lingüística y a la siguiente declaración por el lingüista norteamericano Eugene Nida, sobre los significados de palabras:

We are entirely too accustomed to thinking of words as having precise points of meaning, while we should regard them as having areas of meaning. Some areas are very extensive and others very restricted, but all are areas, even though their limits may be difficult to define.⁸¹

Hemos encontrado útil un enfoque interdisciplinario al tratar de comprender la controversia que ha rodeado a Andrés Bello y José Victorino Lastarria, distinguidos representantes de dos generaciones distintas.

⁸⁰ Andrés Bello, "Juicio crítico de don José Gómez Hermosilla", en el tomo VII de la edición chilena de las *Obras Completas* de Bello, p. 265. Este artículo se publicó en *El Araucano* (1841 y 1842). Véase Germán Arciniegas, *El pensamiento vivo de Andrés Bello*, Buenos Aires, Losada, 1946, pp. 37-38; y Emir Rodríguez Monegal, *El otro Andrés Bello*, pp. 72-74, 77-78, 206-209, 239-241.

⁸¹ Eugene A. Nida, *Learning a foreign language: a handbook for missionaries*, 2a. edición, Nueva York, Committee on Missionary Personnel, Division of Foreign Missions, National Council of the Churches of Christ in the USA, 1950, p. 216.